

TOMAR A CRISTO COMO NUESTRA PERSONA Y VIVIRLO EN Y PARA LA VIDA DE IGLESIA

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

El corazón y el espíritu de uno que lleva la delantera

Lectura bíblica: Ez. 36:26-27; Mt. 5:3, 8; Ef. 3:16-17, 20-21; Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10

I. Lo que Dios prometió a Sus escogidos es que Él les daría un corazón nuevo y un espíritu nuevo, y que pondría dentro de ellos Su Espíritu—Ez. 36:26-27:

- A. Todos necesitamos un nuevo comienzo para mantener la novedad de nuestro corazón y nuestro espíritu—2 Co. 4:16; Ro. 7:6; cfr. Pr. 4:23; 1 P. 3:4.
- B. Nuestro corazón es el órgano con el cual amamos, y nuestro espíritu es el órgano con el cual recibimos; mientras nos encontremos en una condición caída o descarriada, con respecto al Señor nuestro corazón es de piedra, un corazón duro, y nuestro espíritu está en condición de muerte—Ef. 2:1; 4:18.
- C. Cuando el Señor nos salva o aviva, Él renueva nuestro corazón haciendo de nuestro corazón de piedra un corazón de carne, esto es, un corazón suave y amoroso para con Él; más aún, Él vivifica y renueva nuestro espíritu con Su vida divina—cfr. 2 Co. 3:3; Col. 2:13.
- D. Como resultado de ello, amamos al Señor, le anhelamos con nuestro corazón renovado y podemos contactarle, recibirle y contenerle al ejercitar nuestro espíritu renovado.

II. El Nuevo Testamento comienza hablando de nuestro corazón y nuestro espíritu—Mt. 3:2; Jn. 3:6:

- A. Juan el Bautista predicó por primera vez el evangelio en el Nuevo Testamento al declarar: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”—Mt. 3:2:
 - 1. Según el griego, arrepentirnos es experimentar un cambio en nuestra mente o dar un giro en nuestra manera de pensar; puesto que la mente es la parte principal de nuestro corazón, arrepentirnos es un asunto del corazón.
 - 2. Un corazón que se ha arrepentido totalmente llegará a ser un nuevo corazón; puesto que nuestro Dios es un Dios de vida y es todopoderoso, Él nos da un corazón nuevo al transformar nuestro corazón—2 Co. 3:16, 18.
- B. Un corazón suavizado es un corazón transformado, un corazón nuevo; nosotros los creyentes necesitamos arrepentirnos una y otra vez; cada vez que nos arrepintamos, nuestro corazón será más transformado y renovado; en Apocalipsis 2 y 3 el Señor llama repetidas veces a las iglesias a que se arrepientan—2:5, 16, 21-22; 3:3, 19.

III. Como alguien que lleva la delantera, uno debe tener un corazón ensanchado:

- A. Uno que lleva la delantera debe ser ancho de corazón—Sal. 119:32:
 - 1. Debemos ser ministros genuinos del nuevo pacto, teniendo un corazón ensanchado con la preocupación íntima de la vida que ministra, la cual es una vida fructífera—2 Co. 7:2-3:

- a. Con un corazón ensanchado, los apóstoles pudieron acoger a todos los creyentes sin importar su condición, y habiendo abierto su boca, pudieron hablar con franqueza a todos los creyentes con respecto a la verdadera situación a la cual habían sido desviados—6:11.
 - b. Esta clase de franqueza y grandeza de corazón es necesaria para reconciliar con Dios a los creyentes desviados y distraídos, o sea, para hacerlos volver a Él.
2. Salomón fue competente para vigilar el pueblo de Dios porque él tenía sabiduría y un corazón ancho, los cuales son dos aspectos de una misma cosa:
 - a. Aunque él sólo pidió la sabiduría y el conocimiento para salir y entrar entre el pueblo de Dios (1 R. 3:5-9; 2 Cr. 1:10), Dios le dio “anchura de corazón, como la arena que está a la orilla del mar” (1 R. 4:29).
 - b. La orilla del mar delimita el mar, ya que Dios ha “puesto arena por límite al mar” (Jer. 5:22); esto muestra que el corazón de Salomón era más ancho que el mar.
- B. Hoy en día hay dificultades en muchas iglesias locales porque los ancianos no tienen un corazón ancho; el orgullo, que es una expresión de la necedad, procede de tener un corazón estrecho:
1. El orgullo es un atributo de nuestra naturaleza caída por nacimiento.
 2. Incluso con Pablo, el Señor fue cauteloso de que éste se enalteciera desmesadamente, por lo que permitió que él tuviera un agujón en su carne de parte de Satanás—2 Co. 12:7-9.
 3. Por lo tanto, el apóstol Pablo enseñó que un recién convertido no debería ser uno que vigile la iglesia, no sea que, cegado por el orgullo, caiga en la condenación preparada para el diablo—1 Ti. 3:6.
 4. Siempre recuerden que la humildad nos salva de toda clase de destrucción y atrae la gracia de Dios—Jac. 4:6.
 5. El orgullo nos hace el mayor de los insensatos.
 6. La rivalidad en la obra del Señor no sólo es señal de ambición, sino también de orgullo.
 7. Preocuparnos por nuestro prestigio y descuidar la dignidad de otros son una señal de orgullo sutil.
 8. Aludir a nuestra capacidad, nuestro éxito, nuestra perfección y nuestra virtud es una forma descuidada de orgullo.
 9. Tener un más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener es otra forma de orgullo y anula el orden apropiado y orgánico en la vida del Cuerpo—Ro. 12:3.
 10. Cristo en Su humanidad al humillarse a Sí mismo para lavar los pies de Sus discípulos nos da un buen modelo de cómo humillarnos a fin de escapar del orgullo—Jn. 13:3-5.
 11. Discutir acerca de quién es mayor es una forma desagradable del orgullo—Mr. 9:34.
 12. Desear ser grandes y no ser un siervo, y desear ser el primero y no ser un esclavo, también son una señal de orgullo—Mt. 20:26-27.
 13. Tener señorío sobre los miembros de nuestra iglesia que están bajo nuestro pastoreo es una señal contundente de nuestro orgullo—1 P. 5:3.

14. El apóstol Pablo nos presentó un buen modelo—1 Ti. 1:16:
 - a. Él predicó a Cristo como Señor y a sí mismo como esclavo de los creyentes por causa del Señor—2 Co. 4:5.
 - b. Él testificó que si alguien era débil, él también era débil, y que él se hizo débil a los débiles para ganar a los débiles—11:29; 1 Co. 9:22.
 15. Restaurar a un hermano, que se encuentre enredado en alguna ofensa, con mansedumbre (una tierna expresión de humildad) nos protege de también ser tentados—Gá. 6:1.
 16. La jactancia propia, la autoexaltación, la autoglorificación y la concupiscencia de la vanagloria son expresiones desagradables y viles del orgullo—5:26.
- C. A fin de ensanchar sus corazones, los que llevan la delantera en las diferentes localidades deberían visitar otros lugares; si las circunstancias lo permiten, sería aún mejor que viajaran al extranjero; cuanto más participamos en el mover del Señor, más vemos—Ez. 1:15-21.
 - D. La capacidad de perdonar a otros cuando nos han ofendido es un asunto de anchura de corazón; si discutimos con un hermano, ello se debe principalmente a la estrechez de nuestro corazón—Mt. 6:14-15.
- IV. El Señor Jesús siguió a Juan el Bautista al enseñar que necesitamos nacer del Espíritu en nuestro espíritu—Jn. 3:6:**
- A. Nuestro espíritu nace de nuevo cuando Dios, el Espíritu, entra en él para regenerarnos con la vida divina; ser regenerados equivale a tener la vida divina y eterna (además de la vida humana y natural) como la fuente nueva y el elemento nuevo de una persona nueva.
 - B. Necesitamos arrepentirnos a fin de tener un corazón nuevo, y necesitamos creer en el Señor Jesús de modo que nuestro espíritu nazca de nuevo para que llegue a ser un espíritu nuevo.
 - C. Necesitamos un corazón amoroso y un espíritu poderoso—Mr. 12:30; 2 Ti. 1:7.
 - D. Uno que lleva la delantera debe ser un hombre espiritual con un espíritu ejercitado; él debe ser dominado, gobernado, dirigido, guiado y controlado por su espíritu; un espíritu fuerte es el requisito principal para el liderazgo entre el pueblo de Dios—1 Ti. 4:7; 1 Co. 2:15; 14:32; Jn. 4:24; 2 Co. 2:13; Ro. 1:9; 8:16; 1 Co. 6:17.
 - E. Podemos conservar la novedad de nuestro espíritu al servir en la novedad del espíritu (Ro. 7:6; 1:9) y al ejercitar nuestro espíritu de fe (2 Co. 4:13); la fe se halla en nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu Santo (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17), y no en nuestra mente; las dudas están en nuestra mente.
- V. Necesitamos ser de corazón puro (Mt. 5:8) y pobres en espíritu (v. 3):**
- A. Necesitamos un corazón puro a fin de ver a Dios, y necesitamos un espíritu que esté vaciado a fin de recibir el reino de los cielos.
 - B. Tener un corazón puro es tener una sola meta y objetivo; nuestra meta debería ser Dios solo; incluso en nuestro servicio y nuestra función en la vida de iglesia, no deberíamos tener la intención de obtener ninguna otra cosa excepto Dios mismo.
 - C. Si venimos a una reunión con un sentir de que somos ricos interiormente y

de que no tenemos necesidad alguna, esto le cerrará la puerta a Dios (Ap. 3:16-17, 20); necesitamos orar diciendo: “Oh Señor, gracias por siempre estar conmigo, pero aún estoy escaso de Ti. Quiero estar vaciado en mi espíritu a fin de que Tú puedas tener más cabida en mí. Oh Señor, me abro a Ti y te pido que ganes más terreno dentro de mi espíritu”.

VI. Necesitamos ser fortalecidos en nuestro espíritu regenerado para que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones—Ef. 3:16-17:

- A. Cuando alguien que ha sido salvo es fortalecido en su espíritu y es poseído por Cristo en su corazón, en lo profundo de su ser él tiene un anhelo por la vida de iglesia y una conciencia interior con respecto a lo que es la vida de iglesia apropiada.
- B. Conocer la iglesia no es algo externo, sino que es absolutamente interno; que las calzadas a Sion estén en nuestro corazón significa que debemos tomar el camino de la iglesia internamente, no meramente de forma externa—Sal. 84:5.
- C. Cuando somos fortalecidos en nuestro espíritu por el Espíritu y cuando Cristo hace Su hogar en nuestro corazón, Dios es poderoso para hacer todas las cosas más abundantemente de lo que pedimos o pensamos con respecto a la vida de iglesia; si todos los santos oran diariamente por esto, la vida de iglesia gloriosa se propagará y será prevaleciente por todos los Estados Unidos y por todo el mundo—Ef. 3:20-21.

VII. Necesitamos estar en nuestro espíritu a fin de ver las visiones en el libro de Apocalipsis:

- A. Este libro está compuesto de cuatro visiones principales: las iglesias (caps. 1—3), el destino del mundo (caps. 4—16), Babilonia la Grande (caps. 17—20) y la Nueva Jerusalén (caps. 21—22); Juan estaba en su espíritu cuando vio estas cuatro visiones (1:10; 4:2; 17:3; 21:10); nosotros también necesitamos estar en nuestro espíritu para ver las visiones que se encuentran en este libro.
- B. Si oramos por treinta días para que el Señor nos fortalezca en nuestro espíritu y se apodere de nuestro corazón, tendremos una perspectiva clara y seremos convencidos con respecto a toda la situación del universo, incluyendo la iglesia, el mundo, Babilonia la Grande y la Nueva Jerusalén.

VIII. El recobro del Señor depende de nuestro corazón renovado y purificado y de nuestro espíritu renovado y fortalecido; cuando nuestro corazón sea totalmente poseído por Cristo y nuestro espíritu sea saturado cabalmente del Espíritu, Dios tendrá un camino y el recobro será prevaleciente.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

NECESITAMOS UN CORAZÓN Y UN ESPÍRITU APROPIADOS PARA LA IGLESIA

Necesitamos un corazón nuevo y un espíritu nuevo

Ezequiel 36:26-27 dice: “También os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros Mi Espíritu”. Ésta fue la promesa que Dios les hizo a los hijos de Israel, a Sus llamados. Ellos estaban distraídos, pero Dios los llamó de regreso con la promesa de que Él les daría un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Como hombres creados por Dios, ellos ya tenían un corazón y un espíritu, pero debido a que ellos se habían distraído, su

corazón y su espíritu se habían vuelto viejos. Sin embargo, Dios no renunciaría a ellos y vino para prometerles un nuevo comienzo al darles un corazón nuevo y un espíritu nuevo. También nosotros necesitamos este nuevo comienzo hoy.

Necesitamos un corazón arrepentido y un espíritu regenerado

El Nuevo Testamento comienza al hablar de nuestro corazón y de nuestro espíritu. Juan el Bautista predicó por primera vez el evangelio en el Nuevo Testamento al declarar: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2). Según el griego, arrepentirnos es experimentar un cambio en nuestra mente o dar un giro en nuestra manera de pensar. La mente es la parte principal del corazón. Por tanto, arrepentirnos es un asunto del corazón. Nuestra experiencia confirma esto. La predicación del evangelio en el Nuevo Testamento comenzó con el corazón.

Un corazón que se ha arrepentido totalmente llegará a ser un corazón nuevo. Aunque Dios prometió darnos un corazón nuevo, Él no nos quita nuestro corazón viejo y pone uno nuevo como un cirujano que realiza un trasplante. Puesto que Él es un Dios de vida y es todopoderoso, Él nos da un corazón nuevo al transformar nuestro corazón. Cuando nos arrepentimos, algo maravilloso sucede en nuestro corazón. Tal vez nos parece que es una acción nuestra cuando decimos: “Oh Dios, soy totalmente pecaminoso. Lo siento; me arrepiento delante de Ti. Por favor perdóname”. Por un lado, ésta es nuestra acción, pero por otro lado, mientras nos arrepentimos, este Dios maravilloso se introduce en nosotros y transforma nuestro corazón. Puede ser que no tengamos conciencia alguna de que Dios está haciendo esta obra maravillosa, pero después que nos arrepentimos ante Él, descubrimos que nuestro corazón ha cambiado. Antes estaba endurecido, pero después que nos arrepentimos, hallamos que se ha suavizado.

Cuando yo era un adolescente, era muy obstinado. Yo era tan duro como una piedra. Nadie podía hacerme cambiar ni subyugarme, pero un día me arrepentí. Mientras caminaba por la calle después de haber oído un mensaje del evangelio, hablé a los cielos, diciendo: “Dios, cometí un gran error al no quererte antes. Ahora te quiero a Ti. Te amo. Me arrepiento del pasado”. Cuando llegué a casa, descubrí que mi corazón había cambiado, pues se había suavizado. Mi madre también notó este cambio y se maravilló al verlo. Ser de corazón suave es una señal de que verdaderamente nos hemos arrepentido. Un corazón suavizado equivale a un corazón transformado, un corazón nuevo.

El arrepentimiento no es algo que sólo los incrédulos necesitan. Los creyentes necesitamos arrepentirnos una y otra vez. Tal vez necesitemos arrepentirnos por no amar al Señor lo suficiente. Cada vez que nos arrepentimos, nuestro corazón será más transformado y renovado. Arrepentirse es como lavarse las manos: una vez no es suficiente. Necesitamos arrepentirnos todo el tiempo. En Apocalipsis 2 y 3 el Señor llama repetidas veces a las iglesias a que se arrepientan (2:5, 16, 21-22; 3:3, 19). Necesitamos arrepentirnos, porque el arrepentimiento es la mejor dosis para sanar nuestro corazón y la mejor forma para regularlo. El arrepentimiento renueva nuestro corazón.

Después que Juan el Bautista comenzó a predicar el evangelio al llamar a los hombres a arrepentirse en su corazón, el Señor Jesús le siguió al enseñar que necesitamos nacer del Espíritu en nuestro espíritu (Jn. 3:6). Arrepentirnos en nuestro corazón es sólo el primer paso. Después de experimentar el arrepentimiento en nuestro corazón, necesitamos nacer de nuevo en nuestro espíritu. Un hombre apropiado y equilibrado tiene un buen corazón y un espíritu apropiado. Un buen corazón es un corazón arrepentido, renovado y suavizado, y un espíritu apropiado es un espíritu que ha nacido de nuevo. Nuestro espíritu nace de nuevo cuando Dios, el Espíritu, entra en él para regenerarnos con la vida divina. Cuando nos arrepentimos, Dios

viene para tocar nuestro corazón; cuando creemos en el Señor, Dios entra en nuestro espíritu para engendrarnos con Su vida. Es maravilloso que nuestro corazón sea renovado para llegar a ser un corazón nuevo, y es maravilloso que nuestro espíritu vuelva a nacer para llegar a ser un espíritu nuevo.

Como seres humanos, tenemos un corazón y un espíritu. Tenemos un corazón para que podamos existir, y tenemos un espíritu porque somos para Dios. El corazón es un órgano adecuado para nuestra existencia porque incluye nuestra mente, la cual nos permite conocer y entender. Sin embargo, existimos no para nosotros mismos, sino para Dios. Por esta razón, necesitamos un espíritu. Todo ser humano tiene estos dos órganos: un corazón y un espíritu, pero necesitamos que nuestro corazón y nuestro espíritu sean hechos nuevos. Aun después que somos salvos, a menudo tenemos la sensación de que estamos mal con nosotros mismos. Esto significa que tenemos un problema con nuestro corazón. Cuando nuestro corazón no es recto, estamos mal con nosotros mismos. A veces también comprendemos que no estamos bien con Dios. Esto significa que tenemos un problema con Dios en nuestro espíritu.

Un corazón apropiado y un espíritu apropiado equivalen a un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Necesitamos arrepentirnos a fin de tener un corazón nuevo, y necesitamos creer en el Señor Jesús para que nuestro espíritu llegue a renacer a fin de ser un espíritu nuevo. Dios no nos quita nuestro corazón viejo y lo reemplaza con uno nuevo, sino que transforma nuestro corazón viejo en uno nuevo. Bajo el mismo principio, Él no nos quita nuestro espíritu viejo y lo reemplaza con uno nuevo. Más bien, cuando creemos en el Señor, Dios como Espíritu entra en nuestro espíritu para engendrar nuestro espíritu al introducir el elemento de Su vida en nuestro espíritu. De esta manera, nuestro espíritu viejo llega a ser un espíritu nuevo. Como creyentes que somos, tenemos un corazón nuevo y un espíritu nuevo; esto nos hace personas apropiadas.

Necesitamos ser pobres en espíritu y de corazón puro

Cuando el Señor les enseñaba a Sus discípulos en el monte, Él dijo: “Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios” (Mt. 5:8) y “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (v. 3). Ser pobres en espíritu no quiere decir tener un espíritu pobre, sino no estar llenos de otras cosas aparte de Dios. Necesitamos un corazón puro a fin de ver a Dios, y necesitamos un espíritu que esté vaciado a fin de recibir el reino de los cielos. Necesitamos ser vaciados en nuestro espíritu a fin de que éste tenga más capacidad para que Dios entre.

Como creyentes, hemos sido renovados en nuestro corazón y regenerados en nuestro espíritu, pero todavía necesitamos purificar nuestro corazón y ser pobres en espíritu. Tener un corazón puro es tener una sola meta y objetivo. Nuestra meta debería ser Dios solo. Si tenemos otro objetivo aparte de Dios, nuestro corazón no es puro sino complicado. Necesitamos ser sencillos en nuestro corazón al ir en pos de nada más sino Dios. Incluso en nuestro servicio y nuestra función en la vida de iglesia, no debiéramos tener la intención de obtener ninguna otra cosa excepto Dios mismo. Si somos sencillos para ocuparnos solamente de Dios, nuestro corazón será puro en todo lo que hagamos. Para nuestro andar cristiano, necesitamos ser puros en nuestro corazón, es decir, no tener ninguna otra meta aparte de Dios.

También necesitamos ser pobres en espíritu. Si venimos a una reunión con un sentir de que somos ricos interiormente y de que no tenemos necesidad alguna, esto le cerrará la puerta a Dios. Para ser pobres en espíritu, necesitamos orar: “Oh Señor, gracias por siempre estar conmigo pero aún estoy escaso de Ti. Quiero ser vaciado en mi espíritu para que Tú puedas tener más cabida en mí. Oh Señor, me abro a Ti y te pido que ganes más terreno dentro de

mi espíritu”. Recientemente, después que di un mensaje, un joven vino a mí para retarme con muchas preguntas. Tuve la sensación de que las respuestas a sus preguntas no significaban nada para él porque no era humilde, sino que estaba lleno en su espíritu. Después que nos arrepentimos en nuestro corazón y somos regenerados en nuestro espíritu, todavía necesitamos ser de corazón puro y pobres en espíritu.

Necesitamos un corazón amoroso y un espíritu poderoso

Marcos 12:30 dice: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón”. Nuestro corazón necesita ser un corazón amoroso: que no ama al mundo, sino a Dios. En 2 Timoteo 1:7 se nos dice: “Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura”. Nuestro espíritu debería ser poderoso, amoroso y cuerdo.

Necesitamos ser fortalecidos en nuestro espíritu regenerado para que Cristo haga su hogar en nuestros corazones

Efesios 3:16-17 dice: “Para que os dé [...] el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones”. Nuestro hombre interior es nuestro espíritu regenerado, en donde Dios mismo se ha instalado. Necesitamos ser fortalecidos en este espíritu, y nuestro corazón necesita estar ocupado por Cristo. Estos puntos no debería ser simplemente doctrina para nosotros. Más bien, necesitamos verificar con nosotros mismos en cuanto a si estamos siendo fortalecidos en nuestro espíritu y si estamos permitiendo que el Señor tome posesión de nuestro corazón. Necesitamos ser fortalecidos con poder en nuestro espíritu por el Espíritu, y nuestro corazón necesita ser poseído por el Señor para que Él pueda hacer Su hogar en éste.

Tener un corazón y un espíritu apropiados nos permite ir en busca, discernir y entrar en la vida de iglesia apropiada

Si estamos siendo fortalecidos en nuestro hombre interior por el Espíritu y poseídos por Cristo, a medida que Él hace Su hogar en nuestro corazón, espontáneamente entraremos en la vida de iglesia apropiada. Actualmente la mayoría de los cristianos no tiene claridad con respecto a la iglesia. Ellos se preguntan cuál es la iglesia correcta. Si permanecemos en nuestra vida natural, no podemos tener claridad sobre la iglesia. Tan pronto los creyentes reciben ayuda para estar rectos en su corazón y en su espíritu, comienzan a ir en busca de la iglesia y se les hace fácil discernir qué es la vida de iglesia apropiada. Cuando alguien que ha sido salvo es fortalecido en su espíritu y es poseído por Cristo en su corazón, en lo profundo de su ser él tiene un anhelo por la vida de iglesia y una conciencia interior con respecto a lo que es la vida de iglesia apropiada. Conocer la iglesia no es algo externo, sino que es absolutamente interno.

No podemos discernir la iglesia de manera externa; más bien, tenemos que saborearla de manera interna. Cuando yo era un niño, fui invitado a una fiesta especial. Dado que mi origen no era muy sofisticado, cuando estaba sentado a la mesa, usé accidentalmente la sal en vez del azúcar, porque para mí se veían igual. Me preguntaba por qué otros que estaban alrededor de la mesa se reían, hasta que probé mi comida. Aunque yo tenía una buena visión, no pude discernir entre la sal y el azúcar al verlos. No obstante, cuando los puse en mi boca, me fue fácil discernir. Si los cristianos tienen un corazón renovado y puro así como un espíritu renovado y fortalecido por el Espíritu Santo, ellos rápidamente podrán discernir cuál es la vida de iglesia apropiada cuando la prueben.

Para saborear espiritualmente se requiere no sólo de nuestra mente, sino de nuestro corazón y de nuestro espíritu. Cuando un nuevo creyente visita un grupo cristiano, quizá él no pueda

discernir muchas cosas debido a su conocimiento limitado. Sin embargo, si tiene un ser apropiado con un corazón renovado y poseído por Cristo así como con un espíritu renovado y fortalecido por el Espíritu, rápidamente él podrá conocer, por el sabor interior que él tiene, si es una iglesia apropiada o no. Necesitamos nuestro espíritu junto con nuestro corazón para poder discernir la iglesia.

Muchos de nosotros no teníamos gran conocimiento sobre la iglesia la primera vez que vinimos a una reunión de una iglesia local en el recobro del Señor. Según nuestra percepción externa, es probable que la reunión nos haya parecido muy extraña. Sin embargo, sentimos en lo profundo de nuestro ser que éste es el recobro que el Señor efectúa de la vida de iglesia apropiada. Tal vez no podíamos explicar este sentir interior, y nuestra mente se haya resistido con tenacidad, pero el sentir era real y persistente. Discernimos la vida de iglesia cuando la saboreamos mediante el sentir de nuestro corazón y espíritu renovados.

**Tener un corazón y un espíritu apropiado permite que Dios
cumpla Su propósito entre nosotros
y obtenga gloria en la iglesia**

En Efesios 3, después que los versículos 16 y 17 hablan de que somos fortalecidos en el hombre interior y Cristo hace Su hogar en nuestro corazón, los versículos 20 al 21 dicen: “A Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la iglesia”. Así pues, según el contexto, el hecho de que seamos fortalecidos en nuestro espíritu y de que Cristo haga Su hogar en nuestro corazón tienen como fin la iglesia. Cuando somos fortalecidos en nuestro espíritu por el Espíritu y cuando Cristo hace Su hogar en nuestro corazón, Dios es poderoso para hacer todas las cosas más abundantemente de lo que pedimos o pensamos con respecto a la vida de iglesia.

Efesios es un libro que trata sobre la iglesia. Por tanto, el hecho de que seamos fortalecidos en el hombre interior y de que Cristo haga Su hogar en nuestro corazón tienen como fin la iglesia. Alabamos al Señor que Su recobro ha venido a los Estados Unidos y que hemos sido introducidos en este recobro. Sin embargo, necesitamos permitir que Dios se abra paso entre nosotros, siendo fortalecidos en nuestro espíritu y permitiendo que Cristo tome plena posesión de nuestro corazón. Si todos los santos oran diariamente por esto, dentro de unos cuantos años la vida de iglesia gloriosa se propagará y será prevaleciente por todos los Estados Unidos.

Necesitamos comprender que el recobro del Señor no es una obra cristiana ordinaria; este recobro depende por completo de nuestro corazón y de nuestro espíritu. La electricidad es poderosa, pero a fin de que opere, necesita de los cables que la transmiten. De igual modo, Dios es poderoso; Él es poderoso para hacer todas las cosas más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, pero a fin de tener una manera Él necesita de nuestro corazón renovado y poseído por Cristo y de nuestro espíritu renovado, regenerado y fortalecido.

Desde el día que fui salvo a los diecinueve años, el Señor ha estado tratando conmigo para renovarme, purificarme y hacer Su hogar en mi corazón y para renovar y fortalecer mi espíritu. Mientras más he cooperado con el Señor en estos asuntos, más he visto Su recobro. Si todos los jóvenes que están en las iglesias en los Estados Unidos son completamente poseídos por el Señor, muy pronto todo el país le pertenecerá a Dios. Los jóvenes que están en la vida de iglesia en el recobro del Señor no deberían considerarse como cristianos ordinarios que sólo asisten a las reuniones a oír mensajes y que tratan de hacer el bien. Más bien, ellos necesitan orar: “Señor, Tú nos has recobrado. Recóbranos más. Recobra nuestro corazón y nuestro espíritu al máximo. Señor, responde la oración del apóstol Pablo de que Tú nos fortalezcas con

poder en nuestro espíritu para que puedas hacer Tu hogar en nuestro corazón. Queremos ser totalmente poseídos por Ti”. Si todos los hermanos y hermanas jóvenes hacen esto, el Señor podrá lograr muchas cosas en los próximos años. Los hermanos y hermanas jóvenes tienen una oportunidad sin precedente de escuchar todas las verdades del recobro del Señor a temprana edad. La Palabra está abierta. Cuando el Señor haya tomado posesión de nuestro corazón, y nuestro espíritu haya sido fortalecido por Él, Él tendrá la manera de cumplir Su propósito.

Entre los cristianos se habla mucho sobre las iglesias locales hoy, tanto de manera positiva como negativa. Hemos atraído esta clase de atención porque éste es el recobro del Señor, y esto sacude el poder de las tinieblas de Satanás. Hay algunos religiosos que propagan rumores malvados sobre nosotros debido a que también la religión está siendo sacudida. El mover que el Señor efectúa en Su recobro es poderoso. Los jóvenes en las iglesias necesitan ser comisionados con el recobro del Señor. La manera de aceptar esta comisión es orar: “Señor, me presento ante Ti. Gracias por renovar mi corazón y mi espíritu. Necesito que continúes a purificar y ocupar mi corazón y a que me fortalezcas en mi espíritu. Estoy abierto a Ti. Toma todo el terreno que hay en mi corazón”. Si los hermanos y hermanas jóvenes oran de esta manera día tras día, Dios podrá cumplir Su propósito entre nosotros mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, y a Él será la gloria en la iglesia.

Necesitamos estar en nuestro espíritu a fin de ver las visiones en Apocalipsis

El último libro de la Biblia, Apocalipsis, está compuesto de cuatro visiones principales: las iglesias (caps. 1—3), el destino del mundo (caps. 4—16), Babilonia la Grande (caps. 17—20) y la Nueva Jerusalén (caps. 21—22). El apóstol Juan estaba en el espíritu cuando vio cada una de estas visiones. En 1:10-12 Juan dice: “Yo estaba en el espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Escribe en un rollo lo que ves, y envíalo a las siete iglesias [...] Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto vi siete candeleros de oro”. Estar en el espíritu es la manera para ver las iglesias.

Cuando Juan vio la segunda visión principal, con respecto al destino del mundo, él también estaba en el espíritu y vio el trono de Dios en el cielo (4:2). Todo lo que sucede en la tierra se halla bajo la soberanía del trono divino en los cielos. Haber visto esto fue de gran ánimo y consuelo para el sufriente apóstol. En su espíritu él vio que el Imperio romano, el cual perseguía a la iglesia, sólo era una pequeña parte del mundo, el cual está sujeto al trono de Dios y de parte del cual recibirá juicio.

Luego, Juan fue llevado en espíritu a un desierto para ver la tercera visión principal: Babilonia, que representa a la iglesia apóstata (17:3). Él la vio con claridad. Finalmente, él fue llevado en espíritu a un monte grande y alto para ver la Nueva Jerusalén, la cuarta y final visión principal (21:10).

Nuestros ojos interiores serán abiertos si oramos cada día por un periodo de treinta días: “Señor, fortaléceme en mi espíritu y haz Tu hogar en mi corazón”. Veremos claramente los cuatro eventos principales que ocurren en el universo, es decir: las iglesias, el mundo, Babilonia la Grande y la Nueva Jerusalén. El mundo será juzgado por Dios, y Babilonia la Grande caerá, pero las iglesias llegarán a ser la Nueva Jerusalén, la cual permanecerá por siempre. Los jóvenes actualmente saben mucho de ciencias, pero muchos nunca han oído de la economía de Dios. Incluso muchos cristianos no saben lo que es la economía de Dios. Si oramos por treinta días que el Señor nos fortalezca en nuestro espíritu y que se apodere de nuestro corazón, veremos la economía de Dios. Tendremos una perspectiva clara y seremos convencidos

con respecto a toda la situación del universo, incluyendo la iglesia, el mundo, Babilonia la Grande y la Nueva Jerusalén.

**La continuación y propagación
del recobro del Señor depende de que
los jóvenes tengan un corazón y un espíritu apropiados**

Mi carga no yace en exponer la Biblia, sino en el recobro del Señor. Los jóvenes necesitan tomar esta carga. Es su turno cuidar del recobro del Señor. El ministerio en el recobro del Señor no es una enseñanza cristiana ordinaria, puesto que imparte en los oyentes la semilla viviente del recobro del Señor. Tengo la plena certeza que muchos jóvenes darán su vida por el recobro del Señor.

El recobro del Señor depende de nuestro corazón renovado y purificado y de nuestro espíritu renovado y fortalecido. Cuando nuestro corazón sea totalmente poseído por Cristo y nuestro espíritu sea saturado cabalmente del Espíritu, Dios tendrá un camino y el recobro será prevaleciente. Aunque no somos hombres prominentes, el recobro es prevaleciente a dondequiera que va, y nada puede apagarlo. El Señor nos está llamando a purificar nuestro corazón, a permitirle que Él posea nuestro corazón y a ser saturados del Espíritu en nuestro espíritu. Mientras seamos esta clase de personas, nada nos detendrá. Seremos como granos de trigo, a los que se les da la oportunidad de multiplicarse cuando sufren opresión al ser sepultados en la tierra. Cuanto más nuestros opositores intenten agobiarnos, más creceremos y nos multiplicaremos.

Creo que el Señor se está moviendo en nosotros. Él se está moviendo en nuestro corazón y en nuestro espíritu, purificando y poseyendo nuestro corazón y fortaleciendo y saturando nuestro espíritu. A la postre, seremos totalmente uno con Él en nuestro corazón y espíritu. Luego, veremos que mediante Su vida Él puede cumplir Su propósito en la vida de iglesia más abundantemente de lo que pedimos o pensamos. Necesitamos ver la necesidad y estar dispuestos a recibir la comisión para el recobro del Señor. (*The Collected Works of Witness Lee, 1975-1976*, t. 2, págs. 337-345)